

XXXIV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Viernes

Lc 21, 29-33

Cuando vean que sucede esto, sepan que el Reino de Dios está cerca. El texto evangélico nos ha presentado en estos días el fin de Jerusalén; simbólicamente también el fin del mundo. La preocupación de Jesús es tratar de evitar toda angustia y pánico, a sus apóstoles y a todos aquellos que por medio de éstos crean. “Cuando comience a suceder esto, *tengan ánimo y levanten la cabeza...*” (Lc 21, 28), nos dice el Evangelio.

Sigue en el texto de hoy el mismo discurso con este tono apocalíptico: Jesús le puso una comparación “*Miren lo que sucede con la higuera o con cualquier otro árbol. Cuando comienza a echar brotes, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano*”. Así también cuando vean que suceden estas cosas, sepan que está cerca el Reino de Dios. Algunas de las cosas que anunciaba Jesús, como las ruinas de Jerusalén, sucedió en el presente de la generación que estaba escuchando. Otras cosas anunciadas llegarán más tarde, pero sus palabras no pasarán. Jesús inauguró hace dos mil años, el Reino de Dios que todavía está madurando, llegará a su plenitud en la eternidad.

Sean que el Reino de Dios está cerca, pero aún no se ha realizado plenamente. En efecto, el Reino, que Cristo manifestará en su pleno esplendor al fin de los tiempos, ya está presente ahí donde los hombres viven conforme a la voluntad de Dios. De manera que, por medio de la caridad, el cristiano hace visible el amor de Dios a los hombres revelado en Cristo y manifiesta su presencia en el mundo “hasta el fin de los tiempos”.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)